



ÁNGEL ZÁRRAQA

ÁNGEL ZÁRRAGA.  
EL SENTIDO DE LA CREACIÓN

© TEXTOS

Eugenio Carmona  
Claudia Garay  
Ana Garduño  
Michele Greet  
Fausto Ramírez  
Mireida Velázquez

© TODAS LAS OBRAS REPRODUCIDAS

© FOTOGRAFÍA

Pablo Esteva  
Francisco Kochen  
David Álvarez Lopezlena  
Arturo Piera  
Rafael Doniz  
Camilo Garza  
Javier Hinojosa

IMAGEN DE PORTADA Y CONTRAPORTADA

Las futbolistas, 1922, CAT. 55

© DISEÑO

Taller de comunicación gráfica

COORDINACIÓN Y CUIDADO EDITORIAL

Evelyn Useda Miranda  
Víctor Mantilla González  
Mariana Casanova Zamudio  
Oswaldo Hernández Trujillo

PRIMERA EDICIÓN 2014

© Instituto Nacional de Bellas Artes  
Museo del Palacio de Bellas Artes  
Av. Juárez 101  
Centro Histórico  
C.P. 06040  
Delegación Cuauhtémoc, México, D.F.  
[www.palacio.bellasartes.gob.mx](http://www.palacio.bellasartes.gob.mx)

Primera edición, abril 2014

México, D.F.

ISBN Instituto Nacional de Bellas Artes:

978-607-605-278-5

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del © Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

# EL SENTIDO DE LA CREACIÓN ÁNGEL ZÁRRAGA





ÁNGEL ZÁRRAGA TENÍA APENAS DIECIOCHO AÑOS CUANDO SE INSTALÓ EN FRANCIA, LLENO DE DESEOS de conocer en su mismo epicentro la pintura que marcaba el paso de la plástica en el mundo. Con el tiempo, Francia no sería solamente el centro de su formación artística, sino que se convertiría en una segunda patria que lo acogió por más de treinta años y, sobre todo, el lugar donde desarrolló la mayor parte de su producción artística.

Zárraga fue uno de los primeros artistas del siglo XX que ganó para México el reconocimiento del medio internacional al talento de sus creadores. Su larga estadía en Europa le permitió estudiar un tiempo con Renoir y con Rodin, adentrarse en el conocimiento de las vanguardias, particularmente en el cubismo que practicó de forma breve, y afianzarse en un estilo propio que le valió el reconocimiento de muchos grandes pintores y escritores de la época, que admiraron el carácter íntimo de sus cuadros y la expresividad que alcanzaba a dar a los rostros de sus retratos, género que practicó con especial esmero.

A tal punto llegó su integración con el medio y la notoriedad de su obra en el viejo continente que, en la Manifestación Multinacional de 1927, la galería ubicó por error su obra al lado de los artistas franceses, cuando apenas siete años antes, en una de las reseñas que aparecieron con motivo de su primera y muy exitosa exposición en la galería Berheim Jeune, se afirmaba: “Pocas personas conocen a Zárraga que vive desde hace quince años entre nosotros”.

Es imposible entender la obra de Ángel Zárraga separándola de la tradición europea en que se gestó, lo es también sin atender a la narrativa y el dramatismo que emparentan su estilo con el de su maestro en México, Julio Ruelas, principal y permanente influencia. Como toda obra humana que se genera en el tiempo, la suya es producto de un momento histórico, de condiciones particulares que la definen y la hacen ser. La producción de Zárraga ocurrió a distancia, geográfica y formal, del nacionalismo de la Escuela Mexicana de Pintura y su interpretación de lo mexicano es mucho más cercana a la obra de Ramos Martínez y a la de Saturnino Herrán.

En 1946 Octavio Paz y Rodolfo Usigli visitaron el estudio de Picasso. Al salir, el dramaturgo expresó su asombro ante el hecho de que el pintor malagueño tuviera presente a Ángel Zárraga entre los pintores mexicanos con los que había tenido contacto. “Lo incomprensible —respondió Paz— es que los mexicanos lo hayamos olvidado”

Desde 1985 no se había realizado una muestra retrospectiva de la obra de Zárraga en la ciudad de México. Para el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes es un propósito cardinal propiciar nuevas iniciativas de estudio y revaloración en torno a la obra de los creadores que han construido el patrimonio cultural de nuestro país, recobrar y ampliar su conocimiento hacia las nuevas generaciones para que éstas puedan hacerlo suyo, disfrutarlo y valorarlo.

Nos honra, por ello, presentar en el Museo del Palacio de Bellas Artes esta muestra en que se puede apreciar su evolución estilística: desde su formación mexicana hasta sus indagaciones en la técnica del fresco, visible en los paneles que Alberto J. Pani le encargara, en 1927, para decorar la embajada de México en París. Una exposición que ahonda en la complejidad de los planteamientos que definieron el trabajo de Ángel Zárraga y contribuirá a la comprensión y recepción de su obra, a que tenga el reconocimiento que merece un pintor patrimonio de los mexicanos, un artista universal.

RAFAEL TOVAR Y DE TERESA

Presidente

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes



DURANTE SU LARGA ESTANCIA EN EUROPA, ÁNGEL ZÁRRAGA SE APROPIÓ DEL LEGADO DE LOS ANTIGUOS maestros; y, específicamente en París, donde se quedaría la mayor parte de su vida creativa, estableció un vínculo directo con las propuestas de las vanguardias internacionales.

A esta ausencia de México se debe, en buena parte, el hecho de que su obra no sea ampliamente conocida entre nosotros; de ahí el interés del Instituto Nacional de Bellas Artes en difundir ampliamente su obra y destacarlo como parte fundamental de la plástica mexicana del siglo XX: un propósito al que contribuye esta retrospectiva que ahora ofrece el Museo del Palacio de Bellas Artes.

Curada por Mireida Velázquez Torres y Claudia Garay Molina, la exposición *Ángel Zárraga, el sentido de la creación* presenta un cuadro muy completo de su evolución estilística, temática y técnica. Reúne obras emblemáticas de cada uno de sus periodos, un universo que incluye obras de colecciones particulares e institucionales del país y del extranjero; colaboración que se traduce en la posibilidad de difundir nuestros valores universales entre públicos cada vez más amplios. Podemos afirmar que nunca antes se habían exhibido tantas obras suyas juntas.

Este catálogo contiene, además del ensayo de las curadoras, las aportaciones de Fausto Ramírez, Eugenio Carmona Mato, Ana Garduño y Michele Greet, quienes abordan las facetas fundamentales de nuestro artista, cuyo credo puede resumirse en dos líneas: “desliguémonos de esa cosa odiosa que se llama moda y pensemos que sólo la obra de nuestro sueño es duradera... esa obra íntima, expresión única y personal del reino interior que cada hombre, por humilde que sea, lleva dentro de sí mismo”.

MARÍA CRISTINA GARCÍA CEPEDA

Directora General

Instituto Nacional de Bellas Artes



PARA ÁNGEL ZÁRRAGA LA INCURSIÓN EN EUROPA QUE CONSTITUIRÍA SU SEGUNDA FORMACIÓN (DESPUÉS de la Academia de San Carlos) sería su vida. Vuelve a residir en México hasta 1941, después de recorrer Francia, Italia, Bélgica y España con sus obras, y de convertirse en un reconocido pintor de la escena francesa y europea. Como heredero de Justo Sierra y al frente también del aparato educativo mexicano, José Vasconcelos invita a Zárraga a pintar los muros de edificios públicos, a lo que éste se niega por no haber concluido trabajos en Europa. A su regreso, los derrotos e intereses de la pintura nacionalista posrevolucionaria le son ajenos y su obra se ve proscrita: los paradigmas enarbolados por el espectro cultural mexicano no son, por el momento, suficientes para juzgar la obra del duranguense. Las muestras dedicadas al pintor, así como los estudios en torno suyo han sido muy menores en comparación con los realizados sobre artistas como Rivera, Siqueiros u Orozco. La calidad plástica de Zárraga, sin embargo, merece la puesta al día de su importancia y resultados.

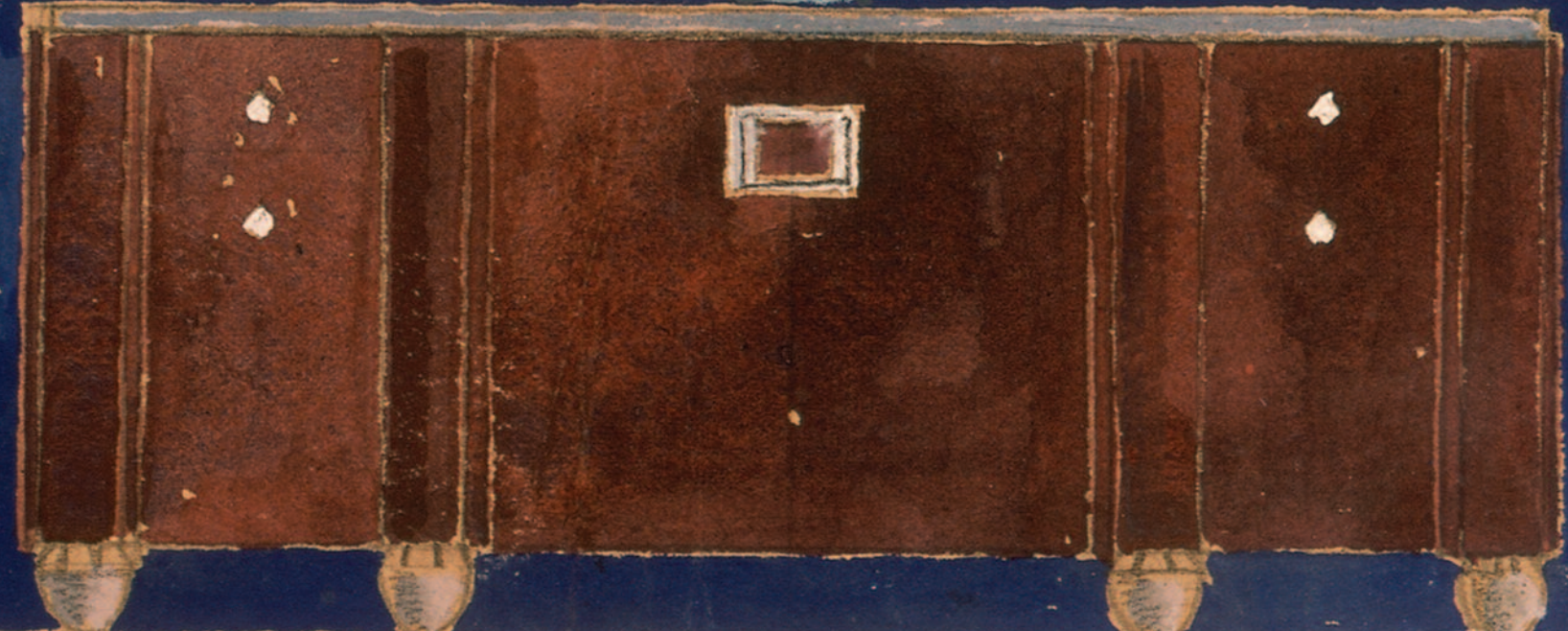
La presente muestra tiene como eje la evolución estilística, temática y técnica en la obra del pintor, por considerar necesario un análisis formal que parta de la obra misma y trascienda los debates ideológicos y nacionalistas. De igual forma, el objetivo de la muestra es trazar líneas de análisis y estudio que puedan ahondar en la complejidad de los planteamientos que definieron el trabajo de Zárraga; en especial dos constantes que nos permiten comprender el sentido de su creación: el cuerpo y la religiosidad. Además, la exposición y el presente volumen abordan el trabajo mural del pintor; debido a la dificultad que significa exponer los murales, el Museo del Palacio de Bellas Artes aborda esta producción a través de la inclusión en la muestra de los paneles que Alberto J. Pani encargó al artista en 1927 para decorar la embajada de México en París.

La exposición *Ángel Zárraga, el sentido de la creación* reúne piezas emblemáticas del pintor duranguense en el que se muestra, desde su tendencia a los métodos académicos de enseñanza, su paso por el cubismo, su fascinación por el cuerpo y el deporte, hasta su producción en el terreno del muralismo. Se trata de la más basta reunión de obras de Ángel Zárraga en una exposición. Todo ello ha sido posible gracias a la participación de coleccionistas, investigadores del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, trabajadores y personal del Museo del Palacio de Bellas Artes; muchas gracias a todos ellos. Asimismo, en nombre del MPBA, extendiendo un agradecimiento a la fundación Mary Street Jenkins por su valiosa ayuda, la que hizo posible la realización del presente catálogo.

MIGUEL FERNÁNDEZ FÉLIX

Director

Museo del Palacio de Bellas Artes





EL PINTOR DURANGUENSE ÁNGEL ZÁRRAGA ES, SIN DUDA, UN PERSONAJE CÚSPIDE DE LA PLÁSTICA mexicana. Se trata de un artista enclavado en la modernidad y sus valores, cuyos ideales de progreso y perfección derivaron en una pintura depurada, difícilmente circunscrita a la tradición mexicana o europea.

Zárraga nació en la ciudad capital del estado de Durango el 16 de agosto de 1886, sin embargo, su práctica creadora transgrede fronteras y se inscribe en diversas escuelas; su estilo parte de la depuración y la laboriosidad académica, pero su narrativa dramática refiere acaso a su interés poético y literario. Perteneciente a una familia acomodada, el pintor-poeta tuvo oportunidad de viajar a Europa a los dieciocho años, después de haber estudiado con Santiago Rebull y Julio Ruelas; ya instalado en París y por iniciativa del entonces secretario de Instrucción Pública, don Justo Sierra, obtuvo una beca que le permitió permanecer en el viejo continente donde combinó su formación con el ambiente cultural que revolucionó el arte del siglo XX. El artista fue, como Diego Rivera, sucesivamente cubista, cezanniano y neoclasicista.

La presente muestra, dedicada a la evolución estilística y temática de Zárraga, evidencia su paso por diversas escuelas, su interés en el cuerpo y el deporte, su tendencia a la iconografía religiosa y el estudio de los maestros italianos, así como su inclinación y trabajo en torno a la pintura mural, desapegada de los valores que promovió la llamada Escuela Mexicana de Pintura.

Zárraga, como un personaje peculiar, merece el estudio pormenorizado de una obra y un planteamiento estético que, hasta el momento, no había tenido la fuerza merecida. *Ángel Zárraga, el sentido de la creación* hace presente al pintor con la magnitud que corresponde a su obra plástica; asimismo, el volumen estudia de una manera profunda el trabajo pictórico de un duranguense ilustre, apreciado hoy, desde una nueva perspectiva.

El Gobierno del Estado de Durango celebra la oportunidad de colaborar con el Instituto Nacional de Bellas Artes, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Museo del Palacio de Bellas Artes en el estudio y valoración de un pintor universal; es justo que un artista tan eminente como Ángel Zárraga tenga un merecido homenaje de su estado natal, y qué mejor que llevarlo a cabo propiciando el análisis y estimación de su notable aporte a la cultura mundial.

C.P. JORGE HERRERA CALDERA  
Gobernador Constitucional  
Estado de Durango





EL PODEROSO ARTE DEL DURANGUENSE ÁNGEL ZÁRRAGA REPRESENTA UN PUENTE HUMANO ÚNICO entre los siglos XIX y XX y, en el caso de México, entre el mundo de la academia porfirista, con su elegancia figurativa, y el de la Revolución Mexicana, con apasionado rescate de la realidad social del país. Como ocurre con todos los grandes artistas, su particular forma de captar el mundo —y, en el caso de Zárraga, la figura humana— nos ha enseñado a todos a comprendernos mejor a nosotros mismos.

La presente muestra, resultado de la colaboración entre el estado de Morelos y el Instituto Nacional de Bellas Artes del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, es un ejemplo del trabajo indispensable que los gobiernos y sus instituciones debemos realizar para satisfacer y garantizar el derecho de la población al acceso a la cultura. Así, dado que obras como la de Ángel Zárraga son un espejo irremplazable y una herencia común de todos los mexicanos, el trabajo necesario para llevarla al público no es sólo un privilegio y un gusto para las autoridades involucradas, sino también una obligación.

Estamos seguros de que los espectadores de estos cuadros saldrán enriquecidos como personas, la reflexión profunda y el intenso diálogo que el arte propicia, infunden en el espectador una conciencia crítica, fundamental en el ejercicio como ciudadanos y, sin lugar a dudas, vital en el crecimiento como seres humanos, contribuyendo a enaltecer así a toda la sociedad.

GRACO LUIS RAMÍREZ GARRIDO ABREU

Gobernador Constitucional

Estado de Morelos



TRAS HABER VIVIDO LA MAYOR PARTE DE SU VIDA ADULTA EN EUROPA, EL MAESTRO DURANGUENSE Ángel Zárraga y Argüelles volvió a México en 1941, pocos años antes de morir. Aquí encontró la Escuela Mexicana de Pintura en pleno desarrollo y, aunque recibió su influencia, no dejó que su muy particular personalidad artística se fundiera con la corriente de su entorno. Por eso ocupa un lugar único e irremplazable en la historia del muralismo mexicano.

Formado en la más rigurosa tradición académica, Zárraga no fue sólo un retratista virtuoso de los cuerpos humanos, sino también de las mentes y, sobre todo, de las relaciones sociales. Católico ferviente, Zárraga estaba dotado de una sensibilidad de poeta (de hecho, publicó varios volúmenes de poesía) y de una visión apasionada y única de su prójimo. Basta mirar su cuadro de 1911, *Exvoto. Martirio de San Sebastián*, para notar que ahí no sólo se reproducen fielmente los músculos, la piel y las proporciones, sino también la mística del martirio, por un lado, y la piadosa veneración popular, por el otro.

La obra de Zárraga, que la presente muestra rescata y actualiza, es un ejemplo del potencial que tiene el gran arte, no sólo para aportar información cultural, sino también para enriquecernos integralmente como humanos. En la Secretaría de Cultura del estado de Morelos estamos muy orgullosos de haber podido contribuir con su realización.

CRISTINA FAESLER BREMER

Secretaría de Cultura

Estado de Morelos



7	PRESENTACIONES
17	ÁNGEL ZÁRRAGA. EL SENTIDO DE LA CREACIÓN CLAUDIA GARAY y MIREIDA VELÁZQUEZ
27	ZÁRRAGA MODERNISTA: APRENDIZAJE Y AVENTURA FAUSTO RAMÍREZ
51	LAS VIDAS DEL CUBISMO Y LAS NARRACIONES DE LO MODERNO. 1914-1918 EUGENIO CARMONA
77	DEL CUBISMO AL MURALISMO: ÁNGEL ZÁRRAGA EN PARÍS MICHELE GREET
95	ÁNGEL ZÁRRAGA Y ALBERTO J. PANI: DISIDENCIAS CONCERTADAS ANA GARDUÑO
119	OBRA
267	APRENDIZAJE ÁNGEL ZÁRRAGA
281	LISTA DE OBRA
284	CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS



CLAUDIA GARAY y MIREIDA VELÁZQUEZ

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por albergarnos y formarnos en libertad de ideas.

## ÁNGEL ZÁRRAGA. EL SENTIDO DE LA CREACIÓN

Zárraga desentraña esa presencia divina de un sentimiento artístico que nos singulariza entre toda la humanidad, porque él mismo lo ha arrancado de los limbos de su propia conciencia para hacerlo irradiar como intensa y poética vida en las exquisitas y fascinadoras mujeres y en los ancianos dolorosos y macilentos de sus admirables cuadros.

JOSÉ JUAN TABLADA

### La exposición

En 1985 se presentó la última exposición de Ángel Zárraga en un museo de la Ciudad de México.<sup>1</sup> A pesar de que en los últimos diez años se han realizado esfuerzos importantes por recuperar la figura del artista para integrarlo al desarrollo de la plástica mexicana del siglo xx, para un gran público resulta casi desconocido. No sólo por el hecho de una trayectoria que se consolidó en el extranjero, particularmente en Francia, sino por un vacío en la historiografía del arte mexicano que hasta hace unas cuantas décadas comenzó a ocuparse de otros artistas, más allá de la denominada Escuela Mexicana de Pintura.

A su regreso al país en 1942, Zárraga se encontró con un medio artístico y cultural muy distinto al que dejó casi 36 años atrás. El joven estudiante, que contó con el apoyo de la prensa y la crítica en el momento de su partida, fue fríamente recibido a su retorno al país. Sólo algunos medios hicieron eco de su llegada, y amigos cercanos —como la familia Pani, el ingeniero Marte R. Gómez y Alfonso Reyes— continuaron con el patrocinio a la carrera del pintor, ofreciéndole nuevos proyectos y encargos de obra. En este sentido, es muy particular la postura de otros personajes del ámbito artístico, como la galerista Inés Amor, quien no sólo rechazó abiertamente el trabajo de Zárraga, sino que además lo criticó duramente:

Conocí a Ángel Zárraga cuando regresó a México después de su larga estancia en París. Cuando volvió pretendía que

se le diera trato de dios entre pintores. Yo ya estaba familiarizada con su obra y no me gustaba nada, sólo una que otra cosa me parecía graciosa. Lo encuentro terriblemente amanerado, superficial, estilista, “a la moda”, todas las cosas que detesto en pintura.

Marte R. Gómez lo estimaba mucho y el ingeniero Murillo Safa le había comprado algún óleo no desagradable, la *Niña de la lima*, por intercesión de ellos ayudé a preparar su exposición póstuma. Conocí a la familia, recabé retratos y ayudé a juntar el material que fue exhibido. Tuvo dos exposiciones retrospectivas; la primera se realizó hace veinte años, cuando él aún vivía.<sup>2</sup>

A la luz de la revaloración que ha tenido la obra del artista en las últimas décadas, es posible señalar que Zárraga resultó ajeno al nacionalismo predominante en la escena cultural del país, y su trabajo fue considerado como la manifestación de un gusto “burgués” que lo alejaba de la militancia política tan exigida a los artistas de la época.

Si bien es cierto que la producción del pintor respondió al contexto y a los intereses de la comunidad artística vecinada en París, y que se concentró en el estudio y análisis de la pintura europea, resulta fundamental la resignificación de su trabajo como parte de un diálogo e intercambio cultural más amplio, en el que es difícil hablar de nacionalismos y discursos de identidad.

<sup>1</sup> La muestra tuvo lugar en el Museo Rufino Tamayo de enero a febrero de 1985, véase: Ángel Zárraga, catálogo de la exposición, Museo Rufino Tamayo-INBA, México, 1985.

<sup>2</sup> Jorge Alberto Manrique y Teresa del Conde, *Una mujer en el arte mexicano. Memorias de Inés Amor*, 2ª ed., Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México, 2005, p. 103.